

Lunes, 1 de marzo de 1993 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Dulce María

Acabo de releer *Obra Lírica*, de **Dulce María Loynaz**, y también *Un verano en Tenerife*, libro suyo en prosa que es algo más que una crónica de viaje, empapada como está de dulzura y lirismo. **Dulce María** ha conseguido, en España, el último Premio Cervantes, y con todo merecimiento. Nació en La Habana en 1903, o sea que acaba de cumplir 90 años. Su padre fue **Enrique Loynaz del Castillo**, héroe de la independencia cubana en la guerra contra España. Conoció a **Dulce María Loynaz** en su jardín de La Habana, donde todo parecía detenido en el tiempo; todo, menos su poesía y su voz, que discurrían como agua fresca. Ella era consciente de su carácter cuando decía: “**Juana de Ibarbourou canta la tierra, Gabriela Mistral el viento, Delmira Agostini el fuego, y yo soy el agua de lo que se escurre, de lo que se va...**”

Apartada de grupos y de generaciones, es una ausencia siempre presente en Cuba. **José Lezama Lima** le escribió una carta en la que decía: “**Su vida aparece en su obra como si fuera un misterio que se nos entrega y que, al mismo tiempo, permanece sellado**”. Y **Vicente Aleixandre** escribió, en 1959: “**La poesía cubana actual muestra la variedad de su poder en maestros y jóvenes. Entre los primeros, Lezama, que ha hecho escuela, y Dulce María, solitaria...**” **Dulce María**, felices 90 años lúcidos y felicidades por el muy merecido Premio Cervantes. Siempre, siempre la recordaré en su jardín habanero. Tiene usted razón: la poesía es tránsito, como el agua de un arroyo.